

## 100 millones de euros en una cárcel ‘fantasma’

*La nueva prisión de Soria busca fecha de apertura 12 años después de que fuera un proyecto en el PAES y 7 años desde que comenzaran las obras en Las Casas*

**DIARIO DE SORIA.COM – (VICTOR F. MORENO).**- En un intento por introducirse en el paisaje urbano de Soria, en medio del paraje la Lagunilla del barrio de Las Casas, la nueva cárcel de Soria lleva camino de convertirse en otra gran obra faraónica de 100 millones de euros que duerme el sueño de los justos, hasta que los políticos decidan qué uso darle. Nació con el Plan de Actuación Específico para Soria (PAES) del Gobierno de Zapatero, allá por el año 2005. Lo que no se contó entonces es que la pretendida mudanza de la actual prisión de Soria desde el casco urbano a las afueras iba a terminar en un canje de menos de 200 presos hasta los más de 1.000 que podría albergar la nueva.

La apertura del centro penitenciario ha vuelto a cubrirse de dudas después de las afirmaciones de la nueva subdelegada, Yolanda de Gregorio, en las que alude al descenso del número de presos en España para evitar referirse al futuro más próximo de la infraestructura. Desde el PSOE, Javier Antón, se lamentan esa «resignación» y considera que el futuro estaría más claro con «voluntad política».

Alfredo Pérez Rubalcaba, a la sazón ministro del Interior –que lo cerró con el alcalde Carlos Martínez– y la entonces responsable de Instituciones Penitenciarias, Mercedes Gallizo, fueron los grandes valedores del proyecto apoyados por la necesaria ‘cobertura’ municipal de color socialista. Solo había un puñado de opositores del propio barrio de Las Casas, una lucha nada encarnizada que desembocaría en 2010 con el pistoletazo de salida a las obras, en unos terrenos más que discutidos, más que nada porque que el fallecido responsable de Asden, Roque Ortega, encontraba en aquellas tierras una prolongación de Valonsadero.

500 puestos de trabajo una vez construido el centro penitenciario, sindicatos que reclamaban la salida de una cárcel obsoleta y empleo y pedidos para cientos de empresas sorianas llevaron a Acciona a comenzar las obras en 2010. Los escasos detractores, entre quienes también asomaba el PP (se preguntaba por el porcentaje de presos en una población de apenas 40.000 habitantes), aseguraban que Soria pasaría a ser una ciudad penitenciaria.

Las obras parecían desarrollarse bajo los parámetros previstos, con un movimiento ingente de tierras y un trasiego digno de una inversión tan millonaria, ahora en el aire. Trabajaron un total de 232 empresas, de las que 21 tenían la sede en Soria. El número

medio de trabajadores ascendió a 230, de los cuales el 30% pertenecían a la propia provincia.

Pero irrefrenablemente, como en todo hace unos años, surgió la crisis económica y todo se ralentizó. La eterna cantinela de «falta el equipamiento» ha subsistido durante tres largos años, hasta el punto de que las obras del nuevo centro penitenciario no han finalizado nunca.

Paralelamente, con la llegada del PP al Gobierno, comenzaron a escucharse voces discordantes desde Instituciones Penitenciarias sobre la utilidad de una cárcel de aquellas características y dimensiones.

El secretario general de IP, Ángel Yuste, llegó a discutir en una ocasión que lugares que generaban tan poca delincuencia como Soria tuvieran cárceles tan amplias. Acaip, el sindicato mayoritario de prisiones, no tenía ninguna duda de que a los pocos meses de su entrada en funcionamiento en torno a 1.400 presos habitarían en la prisión preparada para 700 celdas dobles.

Para hacerse una idea de lo incómoda que resultaba la prisión en los momentos de la crisis, la Subdelegación del Gobierno en Soria suspendió las tradicionales declaraciones de la subdelegada en el día de Instituciones Penitenciarias, Nuestra Señora de la Merced, probablemente por el cariz que mostraban los acontecimientos. Madrid lo pilotaba porque nadie quería comerse el marrón.

Las plazas de funcionarios también comenzaron a mermar por los recortes justo cuando Soria necesitaría en torno a 300 empleados públicos para asegurar el funcionamiento de la nueva cárcel, a los que habría que unir los del actual centro penitenciario, en torno a 180.

Los sindicatos reaccionaron con preocupación ante la falta de un plazo concreto para la apertura del nuevo centro penitenciario soriano, y algunos voces dentro del PSOE reclamaban ya que se procediera a una apertura por módulos, como había sucedido en otra cárcel cercana, la de Pamplona. Nada de eso se ha llevado a efecto y sí en cambio ha dado la impresión de que la cárcel soriana ha abrumado a algunos de sus representantes políticos.

La Sociedad de Instituciones y Equipamientos Penitenciarios aseguraba a primeros de 2015, durante una visita del presidente de la sociedad, Andreu Roca, que hasta el 2016 no se licitaría el equipamiento de la cárcel. Dos años después no sólo no se ha licitado sino que se mantiene la incógnita en torno a cuándo se desarrollarán las obras.

Nadie parece poner en tela de juicio que aquello será la nueva prisión de Soria. El cuándo es una incógnita sin resolver. Mientras tanto, la seguridad privada contratada y

sus perros son los únicos visitantes de una cárcel 'fantasma', un guión al más puro estilo de Stephen King.

Mientras tanto, el diputado del PSOE por Soria, Javier Antón, lamentó ayer la «resignación» que percibe en las últimas declaraciones de la subdelegada, Yolanda de Gregorio, sobre la apertura de la nueva cárcel de Soria. Para el socialista esta postura «*contrasta*» con las noticias que llegan de Málaga, gobernada por el PP, con la próxima apertura de la cárcel de Archidona

El parlamentario socialista manifestó ayer también su recelo con las «excusas» que se han planteado sobre la imposibilidad de poner en marcha la nueva prisión a corto plazo. Para Antón las intervenciones restantes se podrían acometer en el plazo de un año con «*voluntad política*» y asegura que la SIEP tiene mecanismos «como se ha visto en Málaga y en Ceuta» para dotar de equipamiento a la cárcel de una manera «*rápida*».

Sobre el descenso del número de presos en las cárceles españolas, cifrado en 17.000, Antón expuso que actualmente hay 51.360 presos en las prisiones del país mientras que solo están activas 35.960 celdas. El diputado subrayó que estos datos demuestran que se está incumpliendo la Ley Orgánica sobre prisiones que establece que cada preso debe tener su celda individual y que la suma de las 700 celdas de Soria pueda ser asumida por el sistema penitenciario español.

Desde el PSOE consideran que el principal problema es la «falta de personal» y lamentaron que para Málaga se reserven la mitad de las 608 plazas convocadas en la oferta de empleo público y que Soria no tenga ese mismo trato. Antón considera que la apertura de la nueva prisión sería «*el mejor Plan de Empleo*» para la provincia y un elemento poderoso para combatir la despoblación. Asimismo, destacó que tendría un «efecto multiplicador» mejorando instituciones como La Guardia Civil, la Policía o los Juzgados.

El aumento de efectivos de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado sería un hecho cuando el nuevo centro penitenciario estuviera operativo, lo que supondría reforzar tanto el Cuerpo Nacional de Policía como la Guardia Civil. En los juzgados, se crearía el de Vigilancia Penitenciaria, y se dejaría de pertenecer a Burgos.

La llegada de la nueva cárcel ha representado para el barrio de Las Casas la repavimentación de más de 11.000 metros cuadrados con una inversión cercana a los 900.000 euros. Y la capital soriana sueña con recuperar un solar en pleno casco urbano, una vez realizada la mudanza, que serviría para la construcción de un Palacio de Congresos y viviendas de protección oficial, o al menos, estas son las intenciones del alcalde Carlos Martínez Mínguez.

Tres subdelegados del Gobierno han tenido que asumir ya el problema de la nueva prisión de Soria: el socialista Vicente Ripa y las populares María José Heredia y ahora Yolanda de Gregorio.

En total, 12 años desde que apareciera como proyecto en el Plan de Actuación Específico para Soria y 7 años desde que comenzaran las obras. Una inversión tan importante que hubiera servido para construir más de 70 kilómetros de autovía o una buena parte de la deseada y frustrada A-11 en la provincia de Soria. ¿Cuestión de prioridades?